

(Cover)

Las aventuras de Chupacabra Charlie

(page 1)

Para todos nuestros niños que se atreven a soñar más en grande que la vida misma.

(page 2)

Me llamo Charlie. Soy de esas criaturas inventadas en las historias que cuentan los humanos: un monstruo. Con la diferencia de que yo sí soy real, yo sí existo.

Vivo con mi Mamá Lula y Papá Rolo en un cuarto de la azotea de un edificio de los Humanos.

(page 3)

Justo antes de que yo naciera hace 10 años, Mamá Lula y Papá Rolo encontraron este lugar. El amontonamiento de cosas viejas y empolvadas les indicó que el sitio sería seguro para bebé Charlie.

Desde nuestro elevado hogar podemos ver muy, muy lejos, más allá del Muro y dentro del país que muchos llaman los Estados Unidos. Desde aquí se puede sentir el roce del viento y ver lo lleno que es el cielo estrellado.

(page 4)

Me despierto, me limpio el sueño de los ojos, me baño rápido y me siento a desayunar. Luego con Papá Rolo despierta un mundo de cosas que habían quedado abandonadas: la pizarra con palabras y números, y los libros que se abren a mágicas aventuras en otras tierras.

(page 5)

Durante las comidas, Mamá Lula y Papá Rolo hablan de los buenos tiempos, cuando el clima todavía no había cambiado y no había tanta gente que se muriera de hambre. Papá Rolo cuenta de cuando vivía en Chihuahua con sus 12 hermanos y hermanas. Mamá Lula habla de cuando ella nadaba en el mar o el *Great Big Blue*, como lo llama ella, cerca de tortugas y de atunes azules y relucientes.

Las sonrisas se vuelven tristeza cuando recuerdan que los atunes desaparecieron al igual que muchos otros peces y el maíz en la tierra. Fue a partir de entonces cuando los Humanos dejaron de querer ser nuestros amigos. Para encontrar comida, Mamá Lula y Papá Rolo se mudó a la ciudad para zambullirse en los basureros y recoger desperdicios de alimentos.

(page 6)

Siempre seguimos lo que Mamá Lula y Papá Rolo llaman *etiqueta*. No quieren que me vuelva como mis primos que se sientan doblados, brincan como canguros y disfrutan provocar y fastidiar a otros animalitos. Por eso, dicen ellos, los Humanos crearon historias sobre nosotros que nada tienen que ver con lo que realmente somos.

(page 7)

Mamá Lula y Papá Rolo dicen que tengo buenos genes. No comprendí al principio de qué hablaban. Nosotros los Chupacabras no usamos ropa, mucho menos *jeans*. Luego me explicaron que para ser un Chupacabra soy más alto de lo normal. Tengo orejas suaves, garras largas, ojos color rojo fuego, una gran sonrisa que muestra todos mis dientes y una piel reluciente. Ellos dicen que soy un galán.

(page 8)

Tengo 10 años y nunca he estado más allá del Muro. Quiero vivir una aventura. Quiero enfrentarme a un cíclope y derrotar a un ejército de gigantes. Y quiero la compañía de un amigo. Así que esta noche iré a encontrar mi aventura.

En el momento que escucho a mis padres roncar, salgo de puntillas al techo. Allí, en la orilla, se deja oír una voz Humana, que viene de la ventana más abajo. Me columpio con las manos y giro el cuerpo desde el filo del techo al borde de la ventana. Una joven Humana levanta la mirada, con más sorpresa que alarma.

(page 9)

—Hola, me llamo Charlie y vivo en el piso de arriba. ¿Cómo te llamas?

—Le pregunto.

—Me llamo Lupe.

—¿Te acabas de mudar aquí?

—Así es.

Ella me prestó una marioneta y sonreímos.

(page 10)

—¿Te gustan las aventuras?

—¿Qué tipo de aventuras?

—Vamos, te mostraré! —le pregunto

Ahora es tarde y nuestras familias ya duermen. Lupe y yo nos colgamos un bolso en el hombro, lo llenamos con quesadillas de tocino que sobraron y un par de latas de jugo Jumex. Ella se monta en la patineta y yo en el *scooter*. Deslizándonos por los pasillos oscuros hacemos nuestro gran escape.

(page 11)

Luces intermitentes. Ritmos norteños explosivos. Coches que se aproximan. Humanos de todas las formas, tamaños y aromas.

En *scooter* y patineta pasamos sobre baches y grietas en dirección al Muro.

(page 12)

Se terminan las banquetas y seguimos por caminos de tierra. Los coyotes aúllan sus cantos ancestrales a una luminosa luna llena.

Ya casi pegados al Muro, fuimos saltando bultos de personas acurrucadas allí para dormir.

(page 13)

Habíamos decidido que la aventura consistiría en parte en escalar el Muro. Hicimos todo lo posible por lograrlo, agarrándonos de los bordes metálicos, pero continuamente nos resbalábamos y terminamos por caer al suelo exhaustos. ¡Caramba! ¡Qué lástima!

(page 14)

Al descansar en el polvazal al pie del Muro, escuchamos el tenue llanto y los gemidos de los niños perdidos.

Luego hubo un ruido y un murmullo. ¡El Muro nos habla!

— Necesitan de su ayuda, Lupe y Charlie. Sigán a la mujer coyote. Ella los llevará a un túnel. Díganle a la serpiente guardiana que el Muro Gigante los ha enviado.

— ¿Y luego qué? — le preguntamos al Muro.

(page 15)

— El túnel los lleva al otro lado del Muro. Allí sigan el canal de riego principal hasta que encuentren al Señor Paletero. Él tiene la llave de plata. Ya sabrán qué hacer cuando la obtengan. Y cuidado con Los Gigantes de Traje Verde. Son como dragones que les dispararán fuego y humo.

No podemos creerlo. ¡Qué surte! Vamos a tener una aventura de verdad.

(page 16)

Así que Lupe y yo cumplimos las indicaciones. Seguimos a la mujer coyote y nos encontramos con la serpiente, quien nos dio paso libre al otro lado.

(page 17)

Después de arrastrarnos con prisa por el túnel usando durante largo rato codos y rodillas, éste nos escupe al otro lado del Muro. La luz brillante de la luna nos permite ver el camino al canal de riego principal y encontrar al Señor Paletero con la llave de plata.

— ¡Lupe, Charlie! Los estaba esperando. Tienen que tomar esta llave y liberar a los niños. ¡Los Gigantes de Traje Verde los han encerrado en jaulas allá!

(page 18)

Ocultos detrás de una roca grande vemos a los Gigantes de Traje Verde. Ellos nos miran también. Hay destellos de linternas, ladridos y crujidos de dientes.

Al ver las jaulas corremos hacia ellas. Con la llave de plata Lupe abre una gran cerradura y luego todas las demás.

(page 19)

Todos los niños gritan: —¡Corran, corran, corran!

Todos nos apresuramos y logramos escapar. Lupe y yo corremos hasta El Muro.

(page 20)

Ahora no encontramos ni a la serpiente, ni a la mujer coyote, ni al túnel.

—¿Cómo volveremos a casa? —me pregunta Lupe.

(page 21)

Con frío y cansancio, nos sentamos en el suelo.

Debemos llegar a casa antes del amanecer; antes que nuestros padres se den cuenta de nuestra ausencia.

—Hay que encontrar al Señor Paletero —le digo a Lupe.

(page 22)

Caminamos muy rápido, siguiendo las huellas que dejamos durante la noche, y encontramos al Señor Paletero.

—Liberamos a los niños pero debemos regresar a casa antes del amanecer, Señor Paletero, —le digo.

—Con tan poco tiempo la única manera es volar, —nos contesta él.

—Hoy están de suerte. Mi amigo el Señor Bigote Grande tiene el *mostacho* más grande y aerodinámico del lugar. Es el único que los puede llevar de regreso con sus familias a tiempo. El sendero del nopal los llevará a él.

(page 23)

Vamos ya saliendo cuando el Señor Paletero nos entrega un gran frasco de pepinillos.

—Tienen que ofrecerle esto a él, mis niños valientes.

(page 24)

Nos apresuramos por el sendero del nopal y vimos al Señor Bigote Grande con la cabeza metida en el capó de un Chevy Impala del 67.

—Señor Bigote Grande, ¿nos pasaría volando sobre el Muro para llegar a casa antes del amanecer? —le imploramos. Y le entregamos el gran frasco de pepinillos.

(page 25)

—Con semejante obsequio no me puedo negar. Además, quiero probar mi último motor de combustión con pepinillos. ¡Vamos, niños!

Nos abrochamos el cinturón, bajamos las ventanas y el Señor Bigote Grande nos lleva volando por los cielos.

(page 26)

Desde lo alto buscamos mi cuarto de azotea y acabamos por divisarlo, así que aterrizamos.

Lupe desaparece por el borde del techo. Me meto a la cama con una gran sonrisa. Yo sé que esta será la primera de muchas aventuras maravillosas.

(page 27)

(page 28)

LA LEYENDA DE EL CHUPACABRA

La comunidad latina tiene muchos cuentos con monstruos, algunos reales y otros imaginarios. Tenga cuidado cuando esté alrededor de un río o lago, ya que se sabe que La Llorona, quien va desconsolada y gimiendo, ahoga a los niños. Si te portas mal, el monstruo fantasma El Cucuy vendrá a comerte. Y si te encuentras en los campos de maíz, bosques o barrancos en el lado Suroeste y en Puerto Rico, ten cuidado con los chuchos chupasangre y sin pelo con grandes garras y los chupacabras con espaldas puntiagudas que acechan por allí.

El autor e ilustrador de este libro tiene experiencia de primera mano con El Chupacabra. Cerca de donde Chris Escobar creció en Santa

Bárbara, él oía los chillidos de los chupacabras y aullidos de coyote por la noche que venían del barranco cercano. Y en el área rural del norte de California donde Frederick "Fede" Aldama creció, los pollos desaparecían, dejando solo las plumas y la carne en el gallinero – él sabía que era obra de El Chupacabra.

Hasta el día de hoy, Chris y Fede mantienen los ojos y oídos bien abiertos atentos a señales de El Chupacabra.

(page 29)

Glosario de palabras en español para lectores de inglés

**Gracias a Sonia Rodríguez Salazar por su excelente traducción y por ayudarnos a poner el libro a disposición de tantos lectores.